



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11782

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 22 DE ENERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PRUEBAS DE AFECTO

Nuevamente vuelven á darse pruebas de cariño entrañable la vieja metrópoli y los jóvenes Estados del Centro y Sur de América.

Como al llegar á Barcelona la fragata de guerra argentina «Presidente Sarmiento»; como al reunirse en la capital española los miembros del Congreso Hispanoamericano celebrado en Noviembre, estalla ahora también el entusiasmo nacional y se tienden las manos hacia el jefe del Municipio bonaerense al desembarcar en la península.

El Alcalde de Buenos Aires trae una misión especial. La Corporación que preside, reconocida á los agasajos que aquí se hicieron á los marinos de la Argentina y deseando al par dar una prueba de su cariño á la vieja España, adoptó en su día varios acuerdos, entre los cuales figura uno que no está cumplido: regalar un objeto de arte á la reina, digno por su riqueza y mérito de la capital argentina y de la persona que ocupa el trono español.

La obra fué encargada á un artista eminente:—Benlliure;—ya está terminada y al efecto de recogerla y hacer la donación, ha atravesado el mar, llegando á España, el Alcalde de Buenos Aires.

En nombre de la patria común, lo ha recibido Cadiz, significándole el hondo sentimiento que palpita en la tierra española hacia aquellas regiones americanas que fueron prolongaciones de la metrópoli y que son hoy naciones florecientes y libres, desligadas de todo lazo material con España, pero unidas á ésta por la historia, por el habla, por las costumbres, por lazos morales que nadie intenta nunca desatar y todos estamos en la obligación de robustecer.

La visita del Alcalde de Buenos Aires, como la de los tripulantes del «Sarmiento» y la reciente de los congresistas de procedencia americana, tiende á apretar los mencionados lazos. Esa visita no es la de un extranjero. Para España es la visita del hijo emancipado que no pudo á su madre su cariño; para nosotros es la visita del hermano que abandonó el hogar paterno para fundar nueva familia dejando subsistentes, cada vez más firmes, los lazos de la fraternidad.

Cumpliendo una misión satisfactoria; respondiendo á los sentimientos de hidalgía en que se amamantaron cuantos estados libres de origen español pueblan el mundo, el Alcalde de la capital de uno de esos Estados llega al antiguo hogar arrastrado por un sentimiento de noble gratitud. Su presencia nos hace ver en ese magistrado a toda la América española, ante la cual nos descubrimos, poniendo en nuestros labios un viva fervoroso, compendio de nuestros cariños hacia nuestros hermanos de la rica y floreciente América.

EL BANCO DE CARTAGENA

El balance publicado por el Banco de Cartagena, del cual dimos copia á nuestros lectores en la primera plana de nuestro número de ayer, pone de manifiesto la firmeza y seguridad con que funciona dicho establecimiento de crédito.

La seguridad de los documentos que constituyen su cartera; la partida de cuentas corrientes, pequeña con relación al capital, pero muy grande para el breve tiempo que funciona el Banco; las utilidades alcanzadas y el desarrollo que mensualmente van adquiriendo las operaciones, prueban que no andábamos descaminados cuando á raíz de la instalación de este establecimiento de crédito le auguramos vida próspera y dilatada, mas ilsonera á medida que fuese más larga.

Cinuenta mil pesetas de ganancias

en el primer balance no son muchas; pero debe tenerse en cuenta que hasta ahora solo ha empleado el Banco una parte pequeña de su capital. Además, los gastos generales pesan todos sobre esa pequeña parte del capital social empleado. Cuando el Banco adquiera su completo desarrollo—y lo ha de alcanzar, por que cuenta con capital bastante—al par que aumentaran las ganancias, disminuirá la relación entre aquél y los

gastos generales; porque en vez de gravitar éstos sobre los dos millones esos empleados hasta ahora, gravitará sobre los diez de que consta por virtud del valor de las acciones emitidas y de las que se conservan en cartera.

La marcha del Banco es lenta pero segura y firme y ya lo dirá el tiempo por los balances sucesivos que se vayan publicando.

Buena prueba de ello son unos vasos de alabastro que tuvieron perfume y se conservan en los Museos, que aun despiden un poderoso aroma, no obstante tener de dos á tres mil años de existencia.

Todos los miembros de la familia real de Inglaterra tienen el capricho de inventar y dibujar las joyas que se regalan unos á otros.

El teatro mayor del mundo es el de la Ópera de París. Cubre una extensión de más de 10.000 metros cuadrados de terreno.

Los anzuelos que hoy se usan son iguales á los de hace veinte siglos, excepto en el material, pues actualmente se hacen de acero y antes se hacían de bronce.

El meteorólogo parisiense M. Metrichth calcula que la cantidad de agua que el sol convierte en vapor solamente en el mar Mediterráneo durante los días calurosos del estío, no baja de 5.260 millones de toneladas. Según esto, la cantidad de agua que en un día caluroso evapora el sol en todos los mares de las zonas templadas y tropicales debe alcanzar la cantidad de 245 millones de toneladas.

Los huevos de las aves marinas tienen la particularidad notable de afectar forma cónica, de modo que ruedan siempre formando un círculo. Si la sabia naturaleza no les hubiera concedido esta forma, muy pocos huevos se lograrían, porque estas aves los ponen siempre sobre los salientes de los precipicios donde no hay estabilidad fácil para huevos de otra forma.

Un acróbata americano hizo una apuesta con un atleta de Viena sumamente original.

Le aseguró que no podría resistir la caída de cinco litros de agua, gota á gota, en un mismo punto de la mano, desde un metro de altura. El atleta creyendo la cosa lo más fácil del mundo, aceptó la apuesta y se dió principio á la prueba en presencia de una porción de espectadores. Cuando habían caído ya 305 gotas sobre la mano, la cara del atleta se puso roja dando muestras de

CUADROS CELEBRES DE POUSSIN



LA ADORACION DE LOS MAGOS

Representa este cuadro la llegada de los Reyes Magos á Judea, los cuales, siguiendo la rutilante estrella que los guiaba, encuentran al niño Jesús, sostenido por su madre, y se arrodilan ante El, sin que lo rústico de la morada que cobija al Redentor del mundo les cause impresión alguna. Ofrecenle oro, incienso y mirra.

Pertenece este cuadro al Museo francés y mide 5 pies cinco pulgadas de ancho, por 5 pies de alto.

Curiosidades

De todos los pescados el que más contribuye á la alimentación de la humanidad es el arenque.

Edison tiene más de 30.000 hombres empleados en diferentes partes del mundo y lleva gastado en experimentos pesetas 13.200.000.

El cinco es un número sagrado para los chinos.

Las plantas crecen más deprisa de 4 á

6 de la mañana que en las demás horas del día.

Un bacalao que se pescó hace tiempo en Inglaterra tenía en el estómago 59 anzuelos.

También se ha pescado otro en Escocia dentro del cual se halló una botella tapada que contenía un papel con las siguientes palabras:

«Ballener» Lucio se va á pique á 160 kilómetros de Dunnet Head. ¡Dios nos ayude!»

Los egipcios debieron llegar á la perfección en el arte de destilar los perfumes.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 146

EL REY LEAR DE LA ESTEPA 144

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 147

recibió con deferencia. Cuando me vió á mí que habia sido testigo presencial del horrible suceso, no pestañeó siquiera. No hizo alusión alguna á mi madre ni á su padre, hermana y marido, lo mismo (como dice nuestro proverbio) que si tuviese llena de agua la boca. Tenía dos hijas, ambas muy lindas, esbeltas, de amable rostro, con una expresión alegre y cariñosa en sus ojos negros. También tenía un hijo, demasiado parecido al padre, pero que, sin embargo, era un muchacho encantador. Durante la disensión entre los propietarios, Ana permaneció en una actitud muy tranquila, reboando dignidad. Sin manifestar suma obstinación ni excesiva avidez, nadie comprendía mejor que ella misma sus propios intereses, ni sabia exponer y defender sus derechos de una manera más convincente. Conocía al dedillo todas las leyes relativas al asunto. Inclusive las circulares ministeriales. Hablaba poco y con dulce voz; pero cada palabra iba derecha al objeto. El resultado final de aquella conferencia fué que pasamos por todo cuanto exigía, y que hicimos concesiones que á nosotros mismos nos parecieron mentira. A la vuelta, dos hidalgos se trataron á sí propios y en público de imbéciles. Todos refunfuñaban y movían la cabeza con talante disgustado.

—¡Vaya un talento de mujer!—decía uno de ellos.

—¡Es una soberbia canalla!—añadió otro menos delicado en sus expresiones.—Como suele decirse, es haca muy blanda la cama, pero es duro dormir en ella.

—¡Y qué miserable!—dijo un tercero en discordia.—¡Una cucharada de caviar, una copita de aguardiente por barba... y se acabó!

—¿Qué podía aguardar de esa mujer?—exclamó un hidalgo que hasta entonces habia estado en silencio.—¿Quién ignora que envenenó á su marido?

Con gran sorpresa mía, nadie hizo protesta contra tan terrible acusación. Aún me quedé más perplejo al ver que todos, fueran quienes fuesen, incluso el hidalgo poco delicado, dieron testimonio del mayor respeto hacia Ana. El juez de paz llegó hasta el lirismo, exclamando:

—Es Semíramis ó la gran Catalina. En lo que respecta á la obediencia de sus colonos, un modelo. En lo que atañe á la educación de sus hijos, un modelo. ¡Qué cabeza! ¡Qué cerebro!

Aparte lo de Semíramis y Catalina, era indudable que la viuda de Slotkin llevaba una vida muy feliz. Su familia, en servidumbre, ella misma, todo respiraba contentamiento por dentro y por fuera, la grata serenidad de la salud física y moral. Hasta qué punto mereciese ella semejante felicidad, eso era

—Pues bien. Abi habita su principal jefe, su madre.

—¿Una mujer?

—Sí, una madre. La llaman una Santa Virgen Madre de Dios. Dicese que ésta es muy severa, un verdadero general. Maneja los rublos á millones. ¡Ah, como yo pudiese, ahorcaba á todas esas Santas Virgenes! ¿A qué hablar de esto?

Las palabras de Vikatof me impresionaron mucho. Desde entonces me desviaba con frecuencia de mi camino, expresamente por ver una vez más la casa misteriosa. Un día que llegaba yo frente á su puerta, oí (¡oh milagro!) desoírse la tranca de la puerta; rechinó la llave en la cerradura, abriéndose lentamente la puerta; bajo una duga de colorines apareció una magnífica cabeza de caballo con la crin trenzada; y una ligera telega como las de los comerciantes ricos salió del patio y entró en el camino. Sobre el cojín de cuero, hacia la partecita estaba yo, iba sentado un hombre de unos treinta años, de unas facciones notablemente hermosas y correctas. Vestía un caftán negro, muy limpio; y llevaba un birreta, también negro, que le cubría la frente hasta los ojos. Con grave postura tenía las riendas del brioso animal que arrastraba la telega. A su lado iba sentada una mujer de arrogante porte, tiesa como